

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja  
Excma. Sra. Presidenta del Parlamento de La Rioja  
Excma. Sra. Alcaldesa de Logroño.  
Excmo. Sr. Delegado del Gobierno de España  
Excmas. e Ilmas. autoridades, civiles, eclesiásticas y militares  
Señoras y señores, queridos amigos.

Muchas gracias por su presencia aquí, en la nueva sede de nuestra universidad que, finalmente, después de un óptimo de trabajo de tantas personas, desde las arquitectas que la proyectaron, hasta todos los profesionales de las empresas que han colaborado en su construcción e instalación, nos acoge a la práctica totalidad de quienes trabajamos en ella en esta Comunidad Autónoma. Diariamente, unos pocos cientos de personas disfrutamos de este nueva casa que acaban de visitar.

Tradicionalmente, la terminología jurídica española, denomina también a los bienes inmuebles, gráfica y significativamente, bienes raíces. Son bienes que están arraigados, que tienen raíces en el terreno en que se hallan y que no son susceptibles de cambiar de lugar sin gran esfuerzo y en muchas ocasiones notables daños en su propia integridad. De alguna manera me parece que este edificio viene a significar y simbolizar el arraigo de nuestra universidad, de la UNIR, en La Rioja. Esta Comunidad Autónoma y esta ciudad han sido una tierra fértil y acogedora en la que ha resultado natural y sencillo arraigar, echar raíces robustas y profundas en poco tiempo. Con frecuencia mis colegas y amigos me preguntan sobre el porqué de que esta universidad se asentara en La Rioja y no en otra comunidad española. Yo les respondo la verdad: porque se trata de una Comunidad con estabilidad institucional, sin conflictos enconados, como pueden ser los lingüísticos, cuyas autoridades captaron en su día la trascendencia que el proyecto que se les presentaba podría tener, y porque su nombre es conocido en todo el mundo. Pero, con frecuencia, pienso para mí “y porque tuvimos una gran suerte...”. Fue realmente providencial que concurrieran esas circunstancia y que la UNIR arraigara en La Rioja.

Una feliz coincidencia ha hecho que hoy se cumplan, exactamente, 7 años desde que empezamos nuestra actividad docente: las primeras clases de la UNIR se impartieron el 5 de octubre de 2009. Cuando fijamos la fecha de hoy para esta sencilla inauguración no reparamos en ese aniversario. Nos dimos cuenta después. Realmente, no son muchos los años que han transcurrido desde entonces, aunque sí que han sucedido muchas cosas, la mayor parte de ellas muy positivas y gozosas, que nos hacen estar satisfechos del trabajo realizado hasta ahora. Desde entonces hemos puesto en marcha 15 grados universitarios, 45 másteres oficiales, un programa de doctorado (que fue el primero de los verificados para una universidad on line) y un buen número de títulos propios.

Han sido muchos los estudiantes egresados que se han graduado tras haber finalizado sus grados o másteres: alrededor de 38.900. Y el hecho de que, en ocasiones, hayan ya obtenido los primeros puestos en los concursos públicos para cuerpos de funcionarios como el de maestros en distintas Comunidades Autónomas, nos hace pensar que su nivel de preparación es el adecuado.

La plantilla de nuestro profesorado se ha ido incrementando de forma proporcionada al número de estudiantes matriculados. El esfuerzo por una efectiva dedicación de los profesores a su actividad investigadora se ha reflejado en sus publicaciones. El número de trabajos publicados en revistas científicas indexadas ha ido creciendo notablemente. En el último curso, el número de publicaciones en revistas del índice del *Journal Citation Reports*, ha sido 57. Y 29 de los 32 profesores que lo solicitaron, han obtenido el reconocimiento de un sexenio de investigación en la convocatoria de 2015, resuelta en 2016.

Obviamente, tras esta apretada relación de cifras hay muchas horas de trabajo, del propio profesorado y del personal de administración y gestión de la universidad. Quienes hemos tenido la responsabilidad de dirigirla, lo que en realidad hemos hecho ha sido más encauzar que arrastrar. No digo que las cosas hayan salido solas, porque eso no ocurre en ninguna iniciativa humana, pero sí que no ha habido que vencer fuertes inercias para ponerlas en marcha. Hemos tenido desde el inicio la fortuna de poder formar unos equipos de trabajo muy comprometidos con su tarea, sabedores de que lo que realizaban tenía una gran trascendencia para muchas personas y para la sociedad entera. Quiero aprovechar esta ocasión para dar las gracias a todos quienes han trabajado en esta universidad y han contribuido con su esfuerzo a su sólida implantación.

Quisiera expresar un último agradecimiento a las autoridades de las administraciones públicas riojanas en quienes hemos encontrado siempre respuesta adecuada a nuestras solicitudes. Entre estas no hemos formulado nunca ninguna de carácter económico: solamente la falta de información o de rectitud pueden llevar a decir que hemos recibido algún tipo de subvención del presupuesto de educación de esta Comunidad. Lo que sí hemos obtenido, en cambio, desde el inicio de nuestra actividad, por parte de las autoridades de la Consejería de Educación, que tienen el deber legal de ejercer funciones de control y coordinación en el ámbito de la educación superior, ha sido la confianza necesaria para realizar de manera adecuada nuestro trabajo. Dichas autoridades nos han advertido, cuando ha sido necesario, de los errores cometidos, y han señalado las soluciones posibles para paliarlos, lo cual se ha de considerar, desde mi punto de vista, como manifestación clara de que se entiende de manera correcta cómo se ha de ejercer la potestad que confiere el poder público: más como colaboración y servicio al administrado, que como dominio sobre él.

No está en manos de los hombres predecir el futuro. Las realidades humanas tienen en su base la libertad con la que hemos sido dotados y por eso no cabe más que conjeturar por dónde han de discurrir. O, también, expresar los propios deseos sobre el futuro. ¿Qué deseamos que sea la UNIR en los próximos años? Nos proponemos, sencillamente, hacer de ella la mejor universidad on-line del mundo hispanoparlante, con titulaciones que hagan de sus estudiantes universitarios cabales, es decir: buenos profesionales de sólida cultura y conscientes de la dignidad que posee cada persona que es una criatura única e irrepetible.

Una universidad que fomente la posibilidad de promoción profesional, social y cultural de aquellos que en su día no pudieron estudiar, bien por falta de medios o bien por falta

entonces de las necesarias disposiciones personales para acometer una tarea ardua como es el estudio de una carrera, disposiciones que han podido adquirir después con el transcurso del tiempo y la madurez que éste muchas veces proporciona.

Una universidad que permita a muchas mujeres y hombres de muchos países vencer las barreras espaciales y, en cierto sentido, también temporales para acceder a la necesaria actualización y formación a lo largo de toda la vida, haciendo posible para ellos conciliar las exigencias de su vida familiar y laboral con las del estudio, y ayudándoles a situarse de ese modo en condiciones de desarrollarse profesional y personalmente.

Esta labor de promoción nos ilusiona especialmente en lo que se refiere a las sociedades de las naciones hermanas de Iberoamérica, en varias de las cuales estamos ya llevando a cabo programas de incentivación de profesores universitarios, que redundarán necesariamente en la mejora de sus universidades.

Tenemos la esperanza de que la investigación de nuestros profesores no sólo contribuya a ensanchar el vasto campo de los saberes humanos, algo de por sí ya valioso, sino que repercuta en la mejora de las condiciones de vida de las personas, en especial de las menos favorecidas. Para ello, sabemos que la colaboración con otros organismos de investigación es en muchos casos imprescindible, y en todos conveniente. Me ilusiona pensar que en un futuro cercano se superará el particularismo (que tan poco se compadece con el verdadero espíritu universitario) que hasta la fecha, por vía de hecho, ha impedido que se establezcan proyectos conjuntos de investigación o de docencia, entre las dos universidades de esta Comunidad Riojana. Nuestra disposición a colaborar con la Universidad de La Rioja es total, y así trato de darlo a entender con mi presencia año tras año en sus actos institucionales.

Finalmente, espero que con su labor continuada a lo largo del tiempo las personas que estudien en la UNIR contribuyan decisivamente a mejorar, a través de la realización de su trabajo llevado a cabo responsablemente, las sociedades en las que viven, haciéndolas más libres, más justas y más fraternas.

Nada más. Muchas gracias, de nuevo, por su presencia.